

La Iglesia apoya a los inmigrantes mediante esfuerzos de servicio, enseñanza social e instrucciones sobre cómo vivir la fe. El mensaje de amor de Dios nos guía como nación para enfocarnos en el bien común mediante la justicia y la misericordia, y para trabajar para aliviar las condiciones que obligan a las personas a abandonar su país natal, y para proteger sus derechos cuando residan entre nosotros.

Títulos relacionados

Acogiendo al forastero entre nosotros

Unidad en la diversidad

La diversidad de origen étnico, educación y clase social de los nuevos inmigrantes nos desafía a acogerlos de maneras que sean respetuosos de sus culturas y de la Iglesia que los recibe, y ayudarlos a integrarse en nuestras comunidades.

Inglés: No. 5-375, 80 pp.; español: No. 5-848, 80 pp.

Dios es amor (*Deus Caritas Est*)

El Santo Padre Benedicto XVI explica en su primera encíclica las diversas dimensiones del amor, y además, vincula la labor caritativa de la Iglesia con el amor de Dios como Trinidad, señalando que la Iglesia debe expresar amor mediante actos de justicia y caridad.

Inglés: No. 5-758, 64 pp.; español: No. 5-922, 64 pp.

Tarjeta de oración de Santa Bakhita (bilingüe)

Esta tarjeta de oración es un poderoso recurso espiritual para reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la población migrante y pedir a Dios le brinde su protección durante el proceso de inmigración.

No. M7-266, paquete de 50

Para pedir estos recursos o para obtener un catálogo de otros títulos de la USCCB, visite www.usccbpublishing.org o llame al número gratuito 800-235-8722. Para pedidos en español, llame al 800-235-8722 y presione 4 para hablar con un representante del servicio al cliente en español.

¡Ahora en formato digital!
Los recursos de la USCCB ya están disponibles en formato digital en Sony y Amazon.

ISBN 978-160137798-2



9 781601 377982



Publicación No. M7-798
Washington, DC
ISBN: 978-1-60137-798-2

Acogiendo a Cristo en el Migrante



Vivimos en una época en la cual los extranjeros que se encuentran a nuestro alrededor se han convertido en objeto de sospecha y de temor. El mandato que nos dio Jesús de acoger a estos extranjeros como si lo estuviésemos acogiendo a Él está en desacuerdo con muchos de los sentimientos predominantes expresados hoy. Los debates sobre si se debe abordar el fenómeno de la migración y la manera de hacerlo no sólo ocupan los salones de gobierno sino incluso los salones de las parroquias y las comunidades. En algunos lugares, el conocido y generoso espíritu de los estadounidenses ha sido reemplazado con llamamientos al aislamiento y a la restricción.

Dentro de este ambiente de temor, ¿de qué manera debe responder un cristiano? El llamado de Cristo es inalterable: estamos obligados a acoger al extranjero, sabiendo que “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25:40). Una disposición de apertura y de acogida hacia el extranjero es como si fuese hacia Cristo mismo. El Papa Benedicto XVI recalca la importancia de esta dinámica en su primera encíclica *Dios es Amor (Deus Caritas Est)*. En ella, él manifestó que el “amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (no. 15).

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas del papa Benedicto XVI, *Dios Es Amor (Deus Caritas Est)* © 2006, Libreria Editrice Vaticana (LEV); las citas del papa Benedicto XVI, *Ángelus*, 19 de junio de 2005 © 2005, LEV. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Portada, “Road to Emmaus”, por Dr. He Qi (www.heqigallery.com)

Primera impresión, octubre de 2011

ISBN 978-1-60137-267-3

Copyright © 2011, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

LA MIGRACIÓN EN LAS ESCRITURAS

En la Biblia, el tema de la migración surge repetidamente y, con frecuencia, representa un momento decisivo en la vida del pueblo de

Dios. Dios llama a Abram y a Saray para que emigren de la tierra de Ur a la tierra prometida de Canaán. Dios les dice: "Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición" (Gén 12: 1-2).

En el Éxodo, Moisés libera a los hebreos de la esclavitud en Egipto y, a lo largo de cuarenta años, ellos viven como nómadas, sin una tierra a la cual llamar suya. La propia experiencia inmigrante de los israelitas motivó el mandamiento de Dios de cuidar al extranjero de manera especial: "Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto" (Lev 19:34).

Los Evangelios empiezan con la historia de Mateo sobre María y José quienes huyen a Egipto pues el Rey Herodes, hambriento de poder, quiere matar al hijo de ellos, Jesús, quien está recién nacido. Nuestro Salvador y su familia vivieron como refugiados porque su propia tierra no era segura. Al reflexionar acerca de la huida de la Sagrada Familia, el Papa Pio XII manifestó que ésta representaba al arquetipo de todas las familias refugiadas en el mundo hoy.

A lo largo de su ministerio, a Jesús lo muestran como un inmigrante: un maestro y sanador que viaja por Judea y Samaria para compartir su mensaje de amor, acogida y salvación para todos los pueblos. Él no tenía un lugar propio y dependía de la hospitalidad de los demás para sus necesidades y la de sus discípulos. Jesús establece el amor y el cuidado que mostramos a los extranjeros como el estándar por el cual seremos juzgados: "Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed,

y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron" (Mt 25:35).

LA ENSEÑANZA SOCIAL CATÓLICA SOBRE LA MIGRACIÓN

Basada en esta rica tradición bíblica, la teología católica siempre ha fomentado una ética arraigada en la ley natural y en la Revelación de Dios. Al elaborar las enseñanzas sociales católicas sobre la migración, tres principios fundamentales informaron a la enseñanza de la Iglesia sobre este tópico:

- 1) Las personas tienen el derecho de migrar para sustentar su vida y la vida de sus familias.
- 2) Un país tiene el derecho de regular sus fronteras y de controlar la migración.
- 3) Un país debe regular sus fronteras con justicia y misericordia.

Aunque los dos primeros principios parecieran contradecirse entre sí, el tercero los pone en contexto. Las personas de fe deben buscar la manera de equilibrar sus válidas necesidades de seguridad y, al mismo tiempo, procurar responder a las necesidades humanas básicas de los demás, incluyendo las de los nacidos en el extranjero. Es al alcanzar este balance cuando podemos abrazar cada uno de los principios de la enseñanza social católica sobre la migración.

Cuando la guerra, los desastres naturales, la hambruna o una pobreza aplastante originan una migración masiva, las tierras que reciben a estas personas desplazadas pudiesen sentirse amenazadas y los ciudadanos de la nación anfitriona pudiesen sentir temor que los recién

llegados vayan a ocupar los escasos empleos, la tierra y sus recursos. Aunque la Iglesia reconoce estos temores, ella enseña que las personas tienen el derecho a migrar para sustentar su vida y la vida de sus familias. Como lo dice claramente el Evangelio, Dios desea que la abundancia de la tierra sea compartida amorosamente por todos sus pueblos. Al reflexionar sobre este imperativo espiritual, el Papa Benedicto XVI manifestó que “quien debe dejarlo todo, a veces incluso la familia, para evitar graves dificultades y peligros . . . [debe sentir] a la Iglesia como una patria donde nadie es extranjero” (*Ángelus*, 19 de junio de 2005).

Al mismo tiempo, el segundo principio de la migración, reconoce que un país tiene el derecho de regular sus fronteras y de controlar la (in)migración. Los individuos tienen el derecho de ir en busca de una vida humana y segura pero ningún país está obligado a aceptar a todo aquel que desea reubicarse allí. Por lo general, las personas emigran porque están desesperadas y la oportunidad de vivir una vida segura y estable en su propio país es inexistente. Los migrantes y los refugiados sufren muchas privaciones y la mayoría de ellos preferirían regresar a su país bajo circunstancias más favorables. Como católicos estadounidenses, nosotros debemos trabajar para aliviar las condiciones que fuerzan a las personas a dejar su país de origen a la vez que protegemos sus derechos cuando ellas residen entre nosotros.

El tercer principio hace un llamado a las naciones a regular sus fronteras con justicia y misericordia, buscando el bien común por encima de sus propios intereses. La reunificación familiar debe ser lo más importante en todas las políticas migratorias gubernamentales permitiendo de este modo que, en todo lo posible, las

familias permanezcan intactas y se eviten períodos de prolongada separación.

LA SITUACIÓN MUNDIAL DE LOS REFUGIADOS

Guerra, persecución, hambruna, desastres ecológicos y otros factores continúan forzando a las personas a huir de sus hogares buscando una manera de sobrevivir. Se estima que, en el 2011, la cifra total de refugiados en el mundo es de más de doce millones (con unos treinta y cuatro millones de personas adicionales desplazadas internamente). A más de la mitad se les ha instalado en campamentos de refugiados bajo condiciones exasperantes por más de cinco años.

A pesar de que los países desarrollados como Estados Unidos contribuyen mucho del financiamiento para ayudar a los refugiados, los países más pobres del mundo están sirviendo de anfitriones a la gran mayoría de los refugiados en el mundo. Naciones con ingresos per cápita de menos de \$2,000 acogen a más de dos tercios de todos los refugiados. Naciones con ingresos per cápita de más de \$10,000 acogen sólo a un cuatro por ciento de los refugiados en el mundo. Las naciones pobres, muchas de las cuales ni siquiera pueden proveer servicios básicos a sus propios ciudadanos, con frecuencia terminan manteniendo a los refugiados en condiciones deplorables.

Por lo general, los campamentos de refugiados no cuentan con viviendas adecuadas, electricidad, acceso a agua limpia, cuidados médicos e, incluso, alimentos. Las personas que viven allí no tienen derechos y no les está permitido viajar o buscar trabajo. Como ha sucedido en épocas

de guerra en el pasado, las políticas migratorias de Estados Unidos luego de los ataques terroristas del 2001 fueron escudriñadas a fondo y muy de cerca y bajo la creciente presión del público para que éstas se tornen aún más restringidas. Tras los ataques del 11 de setiembre, de inmediato se redujo el ingreso de refugiados a los Estados Unidos desde más de 70,000 al año a menos de 30,000 al año en el 2002 y 2003. En años recientes, la cantidad de refugiados admitidos ha sobrepasado la cifra de 70,000 pero el programa está peligrando nuevamente debido a la preocupación existente sobre la seguridad nacional y a la amenaza de recortes en el presupuesto.

EL LLAMADO A LA ACCIÓN DE PARTE DE LA IGLESIA

Estados Unidos fue fundado por personas que huían de la persecución religiosa y, desde entonces, ha sido habitada mayormente por inmigrantes. Aún hoy, Estados Unidos se encuentra en un momento crítico respecto a su apertura hacia los recién llegados. En pleno debate nacional sobre la inmigración, muchas personas han adoptado una mentalidad de persecución.

Los casi once millones de inmigrantes indocumentados que residen actualmente en Estados Unidos son de especial preocupación para la Iglesia y la sociedad en general. Las personas indocumentadas son especialmente vulnerables a la explotación por parte de sus empleadores ya que no se atreven a solicitar una compensación por temor a ser descubiertos y deportados. A lo largo de su historia, la Iglesia ha enseñado que la falta de un estado legal apropiado nunca debe privar a las personas de los derechos que les dio Dios a ser tratadas de

manera justa y humana. La presencia de un gran número de personas que viven a la sombra de la sociedad sin recurso alguno para contar con una protección legal básica, es una grave injusticia que la Iglesia desea cambiar.

En su carta pastoral conjunta *Ya no somos extranjeros: Juntos en el camino de la esperanza* (USCCB, Pub. No. M5-774, Bilingual), los obispos de Estados Unidos y de México hicieron un llamado para una serie de reformas en el averiado sistema migratorio de Estados Unidos. Éstas incluyen (1) políticas para tratar con las raíces del problema de la migración, las cuales incluyen la guerra y la pobreza mundial, (2) reforma de nuestro sistema de inmigración, incluyendo un programa de legalización por méritos y un programa de trabajador temporal con las debidas protecciones laborales y (3) restauración del debido proceso legal para los inmigrantes.

Como respuesta, en mayo del 2005, la Iglesia en los Estados Unidos lanzó una campaña nacional —*Justicia para los inmigrantes: Una jornada de esperanza*— a fin de cambiar la actitud del público hacia los inmigrantes, establecer la voluntad política para alcanzar reformas positivas dentro de las leyes y políticas de inmigración y promulgar leyes que concuerden con los principios de los obispos para la reforma migratoria.

Las parroquias y las personas católicas han sido llamadas también para proclamar el mensaje de esperanza y de acogida de la Iglesia; para crear una sociedad que reconozca las contribuciones esenciales de los inmigrantes, de los refugiados y de otros que hayan llegado recientemente a los Estados Unidos; y, para procurar conseguir los derechos y las protecciones básicas para aquellos que viven y trabajan fuera de la sociedad dominante. Para alcanzar estos objetivos deberán tomarse pasos específicos:



Fomentar la conversión de corazones

- Usar las lecturas de la Biblia tales como la huida de la Sagrada Familia a Egipto como “momentos de aprendizaje” en las homilías.
- Incluir citas de las cartas pastorales sobre la migración en sus boletines parroquiales.
- Distribuir este folleto a sus feligreses.
- Incluir actividades de concientización multicultural en los programas y actividades juveniles de la parroquia.
- Auspiciar un programa educativo en la parroquia sobre el tema de la migración.



Expresar solidaridad con los migrantes

- Celebrar la semana nacional de la migración en su parroquia, la cual se conmemora tradicionalmente en el mes de enero durante la semana posterior a la Fiesta de la Epifanía.
- Establecer una relación de “hermandad” con una parroquia que esté dando servicios a comunidades pobres e inmigrantes.
- Incluir oraciones a nombre de los inmigrantes y refugiados en las Intercesiones Generales cada semana.



Elaborar un “Plan de bienvenida a la parroquia”

- Distribuir paquetes de bienvenida a los feligreses recién llegados, servir de anfitriones en eventos tales como las comidas internacionales, visitar a los recién llegados a la

comunidad parroquial y organizar actividades dirigidas a las poblaciones inmigrantes de la comunidad con el fin de acercarse a ellas.

- Planificar liturgias multiculturales, servicios sacramentales, intercesiones, labores de extensión y capacitación en el ministerio parroquial para los miembros de todos los grupos étnicos; proveerles recursos y materiales multilingües; y responder a las necesidades pastorales de las poblaciones inmigrantes.
- Establecer una relación con la oficina diocesana local para el reasentamiento de refugiados y asistencia migratoria y ofrecerse de voluntario(a) organizando campañas caritativas a beneficio de los migrantes y refugiados, sirviendo de anfitrión(a) en las ferias laborales, ofreciendo servicios de tutoría en el idioma inglés o planificando un día de servicio parroquial en las zonas donde viven los migrantes y refugiados
- Ayudar a mantener informados a los feligreses acerca de los asuntos más recientes sobre las políticas públicas, coordinar campañas para escribir cartas y visitas a los legisladores y ayudar en el reclutamiento de abogados locales que brinden servicios y asesoramiento legal sobre asuntos de inmigración.

RECURSOS ÚTILES

Hay muchos recursos disponibles en línea en www.usccb.org para ayudar a parroquias e individuos a responder al llamado de Dios para acoger a los recién llegados que se encuentran entre nosotros. Estos incluyen:

USCCB Migration and Refugee Services

Ofrece información adicional sobre la enseñanza social católica, información actualizada sobre las políticas de inmigración y refugiados y asuntos de apoyo y defensa; además de copias de las declaraciones de los obispos relacionadas a la migración y otros recursos.

Semana nacional de la migración

Ofrece materiales educativos y espirituales sobre la migración.

Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad

Declaración pastoral de los obispos de Estados Unidos, acompañada del kit de materiales de la parroquia.

Justicia para los inmigrantes: Una jornada de esperanza

La campaña católica para la reforma migratoria ofrece recursos a parroquias, diseñadores de políticas, inmigrantes y organizadores locales. Visiten www.justiceforimmigrants.org.